



Karen Juliana Cárdenas Muñoz y Bayron Leonardo Escárrega Riveros

NARRATIVAS DE VIDA DE EXTRABAJADORES

DE JOSÉ GONZALO RODRÍGUEZ GACHA, “EL MEXICANO”

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VII, número 13, enero-junio 2020, pp. 181-205.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/editor/proofGalley/2656/4467>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales / ISSN: 2395-9495 / IIH-S, UV / Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 20/10/2019

Aceptado: 05/11/2019

Dictaminado: 13/06/20

NARRATIVAS DE VIDA DE EXTRABAJADORES DE JOSÉ GONZALO RODRÍGUEZ GACHA, “EL MEXICANO”

Karen Juliana Cárdenas Muñoz*
Bayron Leonardo Escárrega Riveros*

Resumen

En el presente artículo, se analizan las dinámicas laborales asociadas al poder estructurado por José Gonzalo Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, en el contexto del narcotráfico en Colombia, a partir de una metodología biográfico-narrativa dirigida a ocho extrabajadores de dicho narcotraficante, que refieren su vinculación con ese entorno como una oportunidad laboral que transformó su vida en diversos ámbitos, principalmente el social y el cultural.

El artículo está organizado en tres momentos que responden a un orden secuencial, de acuerdo con las narraciones de los extrabajadores, quienes dan cuenta de cómo en el imaginario colectivo de una parte de la población colombiana, como sucede en otros países latinoamericanos, el narcotraficante es visto como "un amigo de la comunidad, que sólo busca su bienestar", razón por la cual en un número significativo de casos justifican su proceder.

Palabras clave: Narcotráfico, Narrativa, Sociedad, Cultura

INTRODUCCIÓN

El narcotráfico, entendido como la producción, transporte y comercialización de sustancias psicoactivas, se da en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, alrededor de 1960 en adelante. En efecto, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, durante la década de 1960, que el cultivo, tráfico y consumo de cocaína se expandieron ampliamente por diversas ciudades de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa (González-Ortega, 2015, p. 3). En el caso de Colombia, el narcotráfico

* Docente universitaria, con estudios de Licenciatura en Educación Básica, énfasis en Ciencias Sociales (Universidad de Cundinamarca); actualmente se especializa en Infancias y juventudes (CLACSO).

* Integrante del Semillero de Investigación Regional “Orlando Fals Borda”, con estudios de Licenciatura en Educación Básica, énfasis en Ciencias Sociales (Universidad de Cundinamarca). Ha participado en la planeación e impartición del Diplomado en Derechos Humanos en el establecimiento penitenciario y carcelario de Fusagasugá (Cundinamarca), en el acompañamiento docente a internos de este establecimiento carcelario que cursan Bachillerato, y en la conformación del Comité en Derechos Humanos del establecimiento carcelario de Fusagasugá y en la Red de Experiencias Educativas del SUMAPAZ.

surge con la bonanza marimbera:¹ enseguida, la cocaína reemplazó la marihuana; desde entonces los países han respondido a este fenómeno con mecanismos de prohibición, criminalización y legalización, lo cual no ha sido suficiente para evitar las implicaciones económicas, culturales, políticas y sociales generadas por el narcotráfico:

Un conjunto de circunstancias económicas, sociales y políticas van a confluír, desde finales de la década de los setenta, que permiten el impulso y desarrollo de la industria del narcotráfico en Colombia en la fase del ciclo de la cocaína: El aumento de la lucha contra la insurgencia que duplicó los esfuerzos del Estado al tener que enfrentar los dos fenómenos simultáneamente; el incremento vertiginosos del consumo y la demanda de droga en Estados Unidos y Europa, y una equivocada política antidrogas, que privilegió la lucha contra la producción y fue tolerante con el consumo (Medina Gallego, 2012, p. 154).

Con base en lo anterior, el narcotráfico se fortalece y se configura como el fenómeno sociocultural que persiste en la actualidad; esto se debe a que su consolidación como organización ilícita logró infiltrarse en distintas esferas de la sociedad, obteniendo su respaldo y aprobación, gracias a las grandes cantidades de dinero inyectadas, ejemplo de ello es su incidencia directa en la economía nacional. En los años de bonanza, los cárteles de Colombia controlaban entre el 70% y 80% del negocio de la coca, y se considera que, para mediados de la década de los ochenta, el 10% del PIB nacional provenía de recursos del narcotráfico (Medina Gallego, 2012, p. 154), principalmente por la inversión en diferentes sectores, lo cual generó un crecimiento inmediato de la economía.

Aunado a este crecimiento económico, Colombia empezó a ser vista por la comunidad internacional como uno de los países con mayores índices de exportación de cocaína a distintas partes del mundo. No tenemos, como es lógico, datos exactos sobre el monto de las exportaciones, pero si tomamos en cuenta “las cifras ofrecidas por la DEA [*Drug Enforcement Administration*], a mediados de los años ochenta se producirían en el área andina unas doscientas toneladas de cocaína, en su mayor parte exportadas desde Colombia” (Sevilla Soler, 1999, p. 94), un factor que no le aportaba mucho a la imagen del país en el exterior.

Algunos sujetos lograron, por diversas circunstancias, mayor reconocimiento e influencia dentro del narcotráfico, lo cual derivó en que se les considerara figuras de poder, así como en su agrupación, con otros narcotraficantes, con quienes tenían

¹ Se le llamó bonanza marimbera al periodo comprendido entre las décadas 1960 y 1970, cuando se registró un gran aumento en la producción y comercialización de la marihuana, principalmente en el departamento de La Guajira. Para profundizar en el tema, véase Trejos Rosero y Luquetta Cediel (2014).

negocios e intereses en común; a estas agrupaciones se les denominó cárteles,² aunque no siempre responden a un orden jerárquico, si manejan internamente una línea de mando de acuerdo con la posición y/o la función que cada integrante cumple.

La personalidad de los capos se formó en sus correspondientes escenarios. En muchos aspectos, Escobar expresó su ancestro paisa. A diferencia de los capos de Cali, no abandonó a su esposa por reinas de belleza ni tuvo hijos por fuera del matrimonio [...]. Se interesó por los autos de carrera, otra forma de desafiar el peligro. Exhibía con orgullo una fotografía suya con la Casa Blanca al fondo y otra con atuendos de la Revolución mexicana. Su adoración era un viejo vehículo perforado con balas cuya propiedad original se atribuía a los pistoleros de la mafia norteamericana.

Rodríguez Gacha se aficionó por los caballos. Entre todos los capos, obtuvo la más reconocida catadura de asesino. Su lado débil fue el hijo que lo acompañó en su muerte [...]. Los Rodríguez Orejuela tuvieron, en cambio, cierto hálito ejecutivo. Se les consideró hombres de negocio y se movieron con mayor libertad por los ámbitos ciudadanos. Sus hijos, al igual que los hijos de Santacruz Londoño, se formaron en las mejores universidades privadas y algunos estudiaron en el exterior [...]. A diferencia de Escobar, los capos de Cali no intentaron reclutar para su organización a los jóvenes de estrato bajo, ni jugaron al paternalismo con las comunas pobres (Atehortúa y Rojas, 2008).

En este artículo, hablamos de José Gonzalo Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, miembro del cártel de Medellín, quien además contaba con su propia estructura ilícita independiente, compuesta por hombres y mujeres, principalmente habitantes de Pacho – municipio del departamento de Cundinamarca, donde nació “El Mexicano”, razón por la cual estableció allí su centro de operaciones—, que vieron en Rodríguez Gacha la oportunidad de garantizarse una estabilidad económica, cumpliendo distintas funciones en esta organización. La vinculación al narcotráfico trajo a estas personas transformaciones de carácter personal, cultural e identitario.

La investigación que da lugar a este trabajo aborda las dinámicas sociales, culturales y económicas asociadas a la época de bonanza del narcotráfico en el municipio de Pacho, bajo la influencia de “El Mexicano”, a partir de las narrativas de ocho personas que trabajaron para éste en la década de los ochenta, desempeñándose, como jardinero de *sus* fincas (“Mata-Mata”), administrador de *sus* tabernas (“Parche”), cocineros de la cocaína (“Turbay” y “Patebuey”), escoltas (“Trampas” y “Carracas”), radio-operador (“Moño”) y mensajero (“Canillas”). En adelante, nos referiremos a estas personas con el sobrenombre (alias) con el cual fueron conocidas al interior de la organización.

² El término “cártel” fue introducido por la DEA en 1982, a raíz de una incautación cerca de Cleveland; desde entonces, el término es utilizado por la justicia norteamericana para explicar las alianzas entre narcotraficantes y reunir en un solo proceso las diferentes investigaciones judiciales.

Utilizamos una metodología biográfico-narrativa que, de acuerdo con Bolívar, Fernández y Segovia (2001), además de ser pertinente en la recolección y análisis de datos, ha ganado legitimación en la construcción de conocimiento en el campo social; en este caso, facilitando la búsqueda de respuestas sobre el impacto del narcotráfico en Colombia, a partir de las entrevistas a estos sujetos, que las asumen como una forma de desahogo sobre esa etapa de su vida, comentando las razones que los llevaron a involucrarse en ese mundo y los cambios que éste trajo para ellos, todo lo cual consta en las narrativas de las que damos cuenta en las siguientes páginas.

El artículo se divide en tres partes; en la primera, exponemos las características y orígenes familiares de los ocho extrabajadores; en la segunda, describimos las trayectorias sociales de los sujetos, la reconstrucción de los procesos de vinculación y las prácticas socioculturales dentro de la organización; y, en la tercera, referimos la transición, a partir de la muerte de Rodríguez Gacha. La narrativa juega un papel fundamental en este proceso, puesto que la acción de narrar se ha convertido, para el ser humano, en una forma de desahogar emociones, sentimientos y silencios, además de darle el valor merecido a aquellas historias que se generan a partir de un hecho histórico. “Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse” (Ricoeur, 1995, pp. 144-145).

El objetivo principal de este trabajo es exponer la percepción de ocho sujetos sobre el mundo del narcotráfico, como agente transformador capaz de influir en la manera de pensar y de actuar de una comunidad, a partir de narrativas que remiten a su contacto con éste en la década de los ochenta.

JOSÉ GONZALO RODRÍGUEZ GACHA, “EL MEXICANO”

Como se ha mencionado anteriormente, la presente investigación gira en torno a Rodríguez Gacha, narcotraficante de finales del siglo XX en Colombia, quien, al igual que otros traficantes, tuvo un origen humilde, ascendió vertiginosamente en el negocio del tráfico de drogas y logró reconocimiento social, a través del poder estructurado por los cárteles:

José Gonzalo Rodríguez Gacha nació en la vereda Veraguas del municipio de Pacho, en mayo de 1947. Creció en el seno de una familia dedicada a la explotación de flores. Sin terminar sus estudios primarios Gonzalo “el pobre”, “el jornalero”, comienza su vida de trabajo a una edad muy temprana: apenas teniendo 12 Años de edad realizaba limpiezas de potreros para tener algunas entradas económicas. Gonzalo Rodríguez Gacha “el vaciado” y lleno de ilusiones, se le

acostumbraba a ver por ahí en las calles apostando en juegos de azar... Como historia formada desde abajo, inicia como “raspachin” su vinculación al “narcomundo” entre cultivos de siembra de coca en Villagómez, Paime, Yacopí y La Palma, en la provincia del Rionegro. Allí fue conocido con el seudónimo “coquero pobre”. Posteriormente se involucra en negocios de tráfico mayores, para exportar coca colombiana y boliviana a Europa y Estados Unidos, en alianzas con el cartel de Medellín (Almonacid Buitrago, 2013, p. 5).

El municipio de Pacho se ubica en la provincia de Rionegro (Mapa 1), territorio del departamento de Cundinamarca, situado sobre la vertiente noroccidental de la Cordillera Oriental Colombiana. La conforman ocho municipios (Mapa 2): El Peñón, La Palma, Pacho, Paime, San Cayetano, Topaipí, Villagómez, Yacopí, siendo el municipio de Pacho la capital de esta provincia (Alcaldía de Pacho, Cundinamarca, s/f)

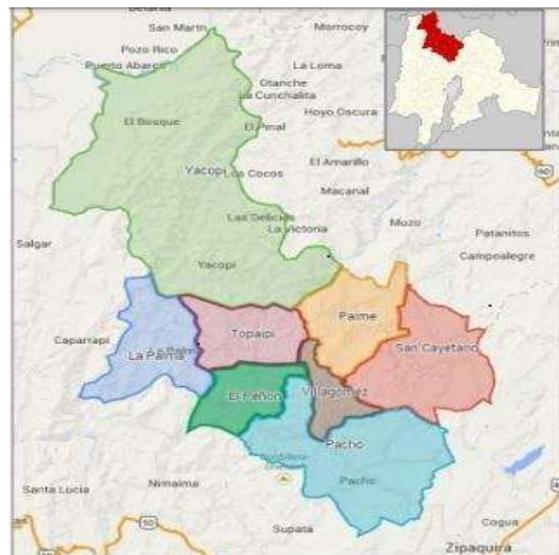


Mapa 1

Ubicación de la región de Rionegro,
Cundinamarca, Colombia
Fuente: Departamento Administrativo
Nacional de Planeación, Colombia

Mapa 2

Región de Rionegro, Cundinamarca, Colombia
División político-administrativa
Fuente: Cámara de Comercio, Facativá,
Colombia



Gonzalo Rodríguez Gacha pasó varios años de su juventud en la zona donde se ubican los yacimientos de esmeraldas más importantes de Colombia, Inicialmente se desempeñó como guaquero;³ allí no sólo aprendió acerca del negocio de las piedras preciosas, también creó vínculos con algunos líderes del lugar, lo cual le permitió ir escalando posiciones, además de darse a conocer en distintos escenarios ligados al entorno esmeraldero:

Su fuerza se fue consolidando en torno a la vieja mafia de las esmeraldas. Era de origen popular y representaba a los antiguos peones del minifundio Boyacense y Cundinamarqués, que se habían iniciado como rebuscadores y matones en la zona esmeraldera, es decir, conformaba una mafia rural, violenta no sólo por sus antecedentes, sino por su fuerte y contradictoria inclusión en la sociedad... (Betancourt, 1991, p. 19).

Con la colaboración de Gilberto Molina y sus minas de esmeraldas, Rodríguez Gacha continuó destacando en este negocio, facilitando el contacto con el narcotráfico, para luego vincularse al cártel más cercano a los esmeralderos: el cártel de Medellín. Rodríguez Gacha se ganó la confianza de Pablo Escobar, mérito que le otorgó un lugar importante dentro del cártel; se le reconoció dentro y fuera de éste como el encargado de manejar los ejércitos privados, en beneficio de los intereses de Escobar, dirigiendo, a la par, su propio imperio de drogas en la región del Rionegro y gran parte del centro del país.

En las minas de esmeraldas de Muzo, Borbur y Otanche, adquirió fama de buen matón, circunstancia que le valió una recomendación de los barones de las gemas para don Pablo en el año de 1980. El mexicano pasó a ser el lugarteniente de mayor confianza de Escobar Gaviria y fue durante mucho tiempo el encargado de “barrerle la espalda”, de realizar los trabajos más peligrosos y de manejar el aparato militar del grupo antioqueño, hasta que en 1981 surgió como un capo con fuerza propia (García-Bustos, 1992).

¿CÓMO LLEGÓ EL NARCOTRÁFICO A TOCAR LAS ENTRAÑAS DEL PUEBLO COLOMBIANO?

El narcotráfico es catalogado como un “conjunto de actividades ilegales a través de las cuales se implementa la producción, transporte y comercialización de drogas psicoactivas y la constitución de un modelo de organización económica y social ilegal con altísimo nivel de injerencia en los aspectos económicos y políticos de las sociedades

³ El término “guaquero” hace referencia a la persona dedicada a buscar tesoros. Para el caso en cuestión, hace referencia a las personas dedicadas a la búsqueda de esmeraldas fuera de los yacimientos, a través de técnicas como la *lavada de tierra* y la *excavación con palas* en sitios aledaños a estos yacimientos.

formales” (Medina Gallego, 2012, pág. 141).

Para Kalmanovitz (2010), pudieron ser varias las razones por las cuales este fenómeno del narcotráfico logró desarrollarse de manera exitosa en el país; la primera de éstas sería la ausencia del Estado en ciertos territorios de Colombia; la segunda se referiría a un problema histórico-cultural, que caracteriza al país por una larga tradición de contrabando, donde las normas creadas por la sociedad están por encima de las leyes impuestas; y, por último, una colaboración por parte de actores insurgentes y contrainsurgentes que facilitarían y apoyarían su fortalecimiento. Los cárteles usaron esto a su favor, generando transformaciones en la economía y la cultura nacional; del mismo modo, la búsqueda de mejores condiciones de vida, junto a la falta de oferta laboral, facilita la vinculación de las personas al entorno del narcotráfico

La organización estudiada –narcotráfico– es una buena opción para las personas más pobres, ya que tiene un fácil acceso al trabajo, así que tanto emigrantes como personas con dificultad de acceso al trabajo formal por razones educativas o relacionadas con cuestiones de prejuicios y racismo, encuentran en esta organización una opción rápida para entrar en el ciclo de producción y consumo capitalista, más allá de la propia economía de subsistencia que ofrecen otro tipo de trabajos informales (Martín Mazo, 2008).

Esta situación permitió la consolidación de los cárteles del narcotráfico. La creación y los nexos con ejércitos privados (autodefensas), y la participación en el conflicto armado en general, dieron paso a que el país sufriera un aumento en la cultura de la violencia que se refleja en el incremento de la criminalidad. Según Maza (1990), tan solo en la década de los ochenta hubo un incremento de hasta 600% en el número de delitos tales como secuestro y homicidio, y sólo durante el año de 1989, se reportaron 659 procesos relacionados con vandalismo en el país.

Ahora bien, como se puede observar en el Gráfico 1, durante la década de los cincuenta, la tasa de homicidios llegó a tener una cúspide de casi 50 homicidios por cada 100 000 habitantes; en los sesenta, esta cifra se redujo hasta un mínimo de 22 homicidios por cada 100 000 habitantes y, a lo largo de la década de los setenta y hasta principios de los ochenta, hubo un aumento considerable de homicidios, volviendo a sobrepasar la tasa de 35 homicidios por cada 100 000 habitantes. Finalmente, desde mediados de los ochenta hasta inicios de los noventa (años en los que la guerra contra los cárteles fue más intensa), la tasa de homicidios llegó a su tope máximo de 75 homicidios por cada 100 000 habitantes.



Fuente: Medina, Posso y Tamayo (2011).

En Colombia, dos cárteles sobresalían en el panorama nacional hacia finales de los 70 y hasta comienzos de los 90: el cártel de Medellín y el cártel de Cali, liderados por narcotraficantes que socialmente fueron idealizados y reconocidos como figuras de poder en el país; es el caso de Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “El Mexicano”, miembros del cártel de Medellín. Rodríguez Gacha invirtió parte de sus ingresos, producto de actividades ilícitas, en la compra de propiedades en diferentes lugares, como Medellín, Bogotá y gran parte del Magdalena Medio. Además, tuvo una gran cercanía y nexos, tanto de amistad como de rivalidad, con los esmeralderos. Asimismo, invirtió grandes cantidades de dinero en excentricidades: caballos, mujeres, por menciones algunos, y hasta creó su propia firma, “su imperio económico lo controla desde la sociedad Rodríguez G. y Compañía, S. en C.S., cuyo logotipo, la silueta de la cabeza de un caballo, adorna la entrada a la casa principal de Rodríguez Gacha en Pacho” [...] A partir de esta firma, el narcotraficante controla su empresa agroindustrial, “Inverganaderas”, con la que surte de ganado a sus haciendas (Castillo, 1987; 1996).

Esa mezcla entre su origen y tradiciones, y sus afanes ostentosos, fue precisamente lo que en su momento llamó tanto la atención de Rodríguez Gacha, pues en Pacho, su pueblo, intentó combinar la cultura de la ostentación con sus raíces campesinas. El impacto de “El Mexicano” fue tal, que influyó en la forma de pensar de los habitantes del lugar, quienes naturalizaron este tipo de acciones:

El derroche y la ostentación forman parte importante del imaginario del narcotraficante, éste derrocha comida, ropa, drogas, alcohol, mujeres, etc., como parámetro de realización y éxito; incluso el derroche de balas observable en los actos de violencia protagonizados por narcotraficantes proyecta una imagen de poder en el imaginario social que refleja la capacidad de despliegue militar del narcotráfico y del poderío económico que permite la obtención de tal cantidad de munición y armamento (Villatoro, 2002, p. 67).

Así, las transformaciones en la cultura, por cuenta de los narcotraficantes, dieron paso a lo que se conoce en Latinoamérica como “narco-cultura”. En el caso específico de Colombia, el narcotráfico impuso tales niveles de dominación territorial y exuberantes estilos de vida, que terminó por transformar gran parte de la cultura nacional. Los grupos narcotraficantes de los años ochenta desarrollaron su propia cultura, basada en la adquisición de dinero fácil, sin tener que estudiar o trabajar, siempre en la búsqueda de poder y reconocimiento público, a partir de la exhibición de sus cuantiosos bienes y extravagancias (Pereira Sánchez, 2010, p. 16).

De esta manera, la percepción social sobre el quehacer de los cárteles, su poderío y la forma de obtenerlo logró atravesar el imaginario colectivo; en particular, las narraciones de personas que trabajaron para Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “El Mexicano”, uno de los mayores narcotraficantes de Colombia —como hemos mencionado—, muestran cómo éste terminó abriendo una brecha en el tiempo que divide su propia historia y la de su territorio en un antes, un durante y un después:

Fue cuando tenía 17 años que me vinculé a la organización de Gonzalo Rodríguez Gacha. Entré a trabajar allí porque, en su momento, en el pueblo, era el auge de trabajo que había. Uno siempre encontraba un trabajo allí para quien fuera, sin importar la edad o demás (Alias “Trampas”, comunicación personal, 25 de enero de 2018).

El narcotráfico, cabe subrayar, a la vez que afectó la economía nacional, transformó aspectos culturales, sociales y políticos, sometiendo al país a una guerra que parecía interminable y que llegó hasta diferentes esferas de la sociedad colombiana. Los impactos de este fenómeno se fueron adentrando en la memoria de cada ciudadano. Las narraciones (historias de vida) de los extrabajadores dan cuenta de la vida de campesinos que un día dejaron su cotidianidad, para convertirse en peones de uno de los tantos actores de la violencia en Colombia.

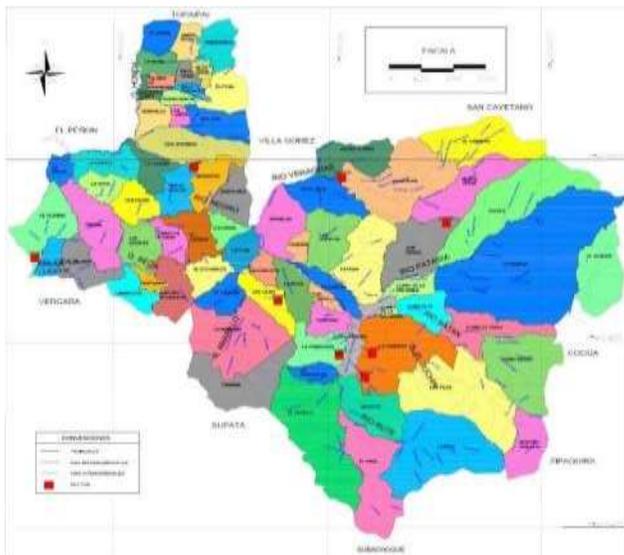
Rodríguez Gacha se encargó de crear sus propios ejércitos privados, compuestos en su mayoría por habitantes de su pueblo, campesinos que creían en él y en sus

juramentos, mientras que Pablo Escobar establecía nexos con la política en beneficio del cártel. El impacto de Rodríguez Gacha se centró principalmente en Pacho, Cundinamarca, cuyas dinámicas se transformaron para hacer todo lo que éste deseara:

A Gonzalo Rodríguez Gacha se le señaló de introducir dólares a Colombia en canecas de plástico que enterraba en su hacienda y que a veces extraía para distribuir en forma directa, billete tras billete, a sus trabajadores. La mayor parte de su riqueza la invirtió en oro, joyas y tierra. La lógica pre-industrial de Rodríguez Gacha, explicada en ocasiones por su ancestro rural pero también por las urgencias de sus guerras (Atehortúa y Rojas, 2008, p. 180).

CARACTERÍSTICAS Y ORÍGENES FAMILIARES DE LOS EXTRABAJADORES

Pacho, Cundinamarca, municipio cuya extensión corresponde en mayor porcentaje a la zona rural, rodea un pequeño casco urbano que, poco a poco, ha ido creciendo (Mapa 3). A pesar de haber sido pionero en la industria siderúrgica del país, sufrió el impacto del narcotráfico durante la década de los ochenta.



Mapa 3

Pacho, Cundinamarca, Colombia
División político-administrativa
Fuente: Alcaldía Municipal de Pacho,
Cundinamarca

Durante aquellos años de bonanza en este municipio, cuya principal actividad económica era la agricultura y en la que destacaba el cultivo de naranja, fue cuando Pacho pasó a ser conocida como “la capital naranjera de Colombia y pionera de la industria siderúrgica en Latinoamérica” (IDECUT, 2020). La agricultura se había constituido en la principal fuente de ingresos en este territorio, cuando nacieron los protagonistas de las historias de vida aquí contadas; por diversas circunstancias, éstos terminaron vinculados a la organización

de Rodríguez Gacha, desempeñando diferentes labores. A través de sus narraciones, basadas en su cercanía con este personaje, muestran quién fue Gonzalo Rodríguez Gacha como persona y narcotraficante, así como la influencia que éste tuvo en su vida cotidiana, con lo cual legitiman principios éticos asociados a las lógicas del narcotráfico:

Tanto mi padre como yo, nacimos en Pacho, Cundinamarca. Mi papá era conductor de flota, más exactamente de la Rio Negro. Fue uno de los primeros trabajadores que tuvo esa empresa, tanto que incluso salió pensionado de ella. Mi mamá nació en La Palma, pero luego se vino a vivir a Pacho. Yo nací aquí en el pueblo, en el año de 1954 (Alias “Parche”, comunicación personal, 20 de enero de 2018).

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DEL ENTORNO FAMILIAR DE LOS EXTRABAJADORES DURANTE SU INFANCIA

Aunque Pacho gozaba de reconocimiento por su vocación agrícola y contaba con una economía fluida, no todas las familias tenían ingresos estables. En cuanto a las personas que aquí relatan su historia, algunos empezaron a trabajar, desde temprana edad, en distintas labores, lo cual afectó el desarrollo de su niñez:

Mi infancia fue muy maluca. En mi caso, empecé a trabajar a los ocho años de edad; mi primer trabajo fue cogiendo café y el siguiente fue desyerbando caña, luego en la molienda haciendo panela. Como no nos alcanzaban los recursos para tener una casa propia o para pagar un arriendo, tuvimos que buscar ayuda con un tío, mi tío Benjamín; fue él el que me dio estos trabajos en su finca. Mientras tanto, mi mamá pagaba nuestra vivienda haciendo los oficios del hogar de la finca de mi tío. El trato que nos daba era inhumano. Mi mamá no podía cargar más tiempo sola con todo el aseo de la finca y no me quedaba tanto tiempo para estudiar por andar trabajando en el campo. Cuando no estaba trabajando en la finca de mi tío, estaba estudiando. No recuerdo el nombre de la escuela, pero quedaba en la vereda La Bolsa; en esta escuela estudié hasta segundo de primaria. Nos fuimos a vivir al centro de Pacho cuando yo tenía 11 años. Nos cansamos de mi tío Benjamín y llegamos a vivir en la casa de otro tío (Alias “Patebuey”, comunicación personal, 20 de agosto de 2017).

La necesidad de tener dinero para apoyar a su familia y cubrir sus propios gastos, obligó a algunos de estos jóvenes a buscar trabajo; sin embargo, la oferta no era muy amplia, razón por la cual su vinculación laboral no trascendía más allá de la directamente relacionada con la agricultura:

Éramos una familia de no tan buenos recursos. Fui al colegio aquí en el pueblo, cursé hasta tercero de primaria, me retiré por diferentes razones; la primera, porque no había suficientes comodidades para pagar el estudio y lo que todo esto conlleva; la segunda, porque no me

gustaba mucho el estudio, era más bien bruto pa' esas cosas; y la tercera, porque debía y quería conseguir dinero para mis cosas y las de mi familia. Entonces me fui a vivir y a trabajar en el campo, donde sí había trabajo, por ahí cerca de mi vereda. Empecé moliendo caña y con el café, meyor dicho, lo que me pusiera a hacer. (Alias "Turbay", 25 de enero de 2018).

Por otra parte, aquellos que contaban con mejores condiciones económicas se dedicaron a sus estudios de primaria y bachillerato sin mayores complicaciones; en algunos casos, gracias a que sus padres veían en el estudio, la mejor opción para lograr una mejor forma de vida

Mi papá era muy estricto, pero se esforzaba en pagar los gastos de educación de todos sus hijos. Fue gracias a él que hice mi primaria y mi secundaria sin ninguna complicación; yo era muy juicioso en el colegio, más que todos mis hermanos (Alias "Moño", comunicación personal, 17 de octubre de 2017).

En cuanto al estudio, creo que era muy inteligente, pues tanto así que no me echaban por indisciplina, porque tenía notas muy buenas. Hice mi primaria en la escuela Camilo Torres, allí hice hasta quinto de primaria. El bachillerato en el Colegio Pio XII. Culminé todo mi bachillerato sin ningún problema dentro de la institución (Alias "Canillas", comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

MOMENTOS PREVIOS A LA ETAPA LABORAL CON RODRÍGUEZ GACHA

A medida que fueron creciendo, se enfrentaron a distintos trabajos y situaciones implícitas en éstos; en algunos casos, tales trabajos carecían de una buena remuneración; además, se presentaban dificultades de diferente naturaleza, que impedían desarrollar por completo las labores para las que habían sido contratados; por esa razón fueron buscando la manera de encontrar un trabajo que les representara un mayor bienestar:

... cuando tenía 17 años me fui de la casa. Deje a mi mamá viviendo con mi tío y prácticamente me volé. Fue una noche en la que me escapé, empaqué lo que tenía en una caja de cartón y me fui. Renté una pieza, porque no me alcanzaba pa' más, y ahí mismo dormía y cocinaba. Una vecina me prestó una estufa a gas de un puestico y ahí cocinaba. En la tienda me fiaban para poder hacer el mercado y pagaba mensual, cuando recibía el sueldo. Como ya no trabajaba con mi tío, me tocó buscar trabajo en otro lado y terminé trabajando en construcción. Me levantaba temprano, dejaba hecho el almuerzo y la comida, y luego entraba a trabajar. Me daban una hora para almorzar, apenas para llegar a la pieza a calentar el almuerzo y almorzar. Pero este trabajo no duró mucho; me echaron porque no podía cumplir al nivel de los otros empleados. Sufría de hemorragias nasales y a cada rato estaba en el hospital, porque me desmayaba (Alias "Patebuey", comunicación personal, 20 de agosto de 2017).

Fueron diferentes trabajos por los que tuvieron que pasar para obtener la estabilidad que buscaban; no obstante, las dinámicas de su entorno les impedían tomar mejores decisiones, pues las oportunidades laborales suelen ser limitadas en un espacio rural:

Entonces me fui a vivir y a trabajar en el campo, donde sí había trabajo, por ahí cerca de mi vereda. Empecé moliendo caña y con el café, mejor dicho, lo que me pusiera a hacer. Viví y trabajé en el campo hasta los 30 años: ya estaba cansado, el trabajo del campo era muy duro, así que decidí volver al pueblo y rebuscarme qué podría hacer. Volví a vivir con mi familia, ya todos trabajábamos para aportar a la casa, pero yo me gastaba casi todo mi dinero en trago. Puse una cantina en el pueblo; si me gustaba el trago, eso mismo debería darme para sostenerme (Alias “Turbay”, comunicación personal, 25 de enero de 2018).

Por otra parte, aquellos jóvenes que tenían una economía familiar un poco más estable pudieron dedicarse a estudiar sin tener preocupaciones inmediatas, lo que les facilitó concluir sus estudios secundarios y, en algunos casos, de nivel técnico:

Como era joven e hiperactivo, tenía un millón de problemas. Todos los días me peleaba con los muchachos, a veces por gritón o algo me regañaban; además, me gustaba la fiesta y las muchachas, eso sí, creo que era muy mujeriego en mi juventud. No seguí estudiando más porque mi papa tenía muchos hijos para estar pagando universidades a todos; además, allá en el pueblo ni un SENA [Servicio Nacional de Aprendizaje] había. Entonces, el que no tenía dinero para irse a Bogotá a pagar más estudio, entonces *paila*, con el bachillerato tocaba defendernos (Alias “Canillas”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

TRAYECTORIAS SOCIALES DURANTE EL TRABAJO CON RODRÍGUEZ GACHA

Gonzalo Rodríguez Gacha, quien en su niñez y juventud fue un habitante más de Pacho, nacido y criado en la vereda de Veraguas, migró de su pueblo, como muchas otras personas, con la intención de encontrar un mejor futuro. Luego de años de ausencia, regresó a su *pueblo del alma*. Es durante esa época, posterior a su regreso, que este lugar empieza a tener diversos cambios. Poco a poco su cultura y economía se fueron transformando; sus costumbres netas se fueron apartando, olvidando y reemplazando por cuenta de las nuevas dinámicas, directamente asociadas con Rodríguez Gacha, quien un día emigró y, a su regreso, gracias a su dinero, consiguió que sus nuevas costumbres se fueran implantando en las de los habitantes del municipio

Conocí a don Gonzalo, gracias a una de mis hermanas, una de las menores, yo ya tenía 17 años. Él estaba enamorado de ella, la pretendía, pero ella no le correspondía. Aunque mi papá era

muy amigo de él, no le permitía a mi hermana tener algún tipo de relación formal con el patrón. Entonces, un día, en un bazar en la vereda Pajonales, se estaba haciendo la inauguración de la construcción de un barrio. Mi hermana menor fue a la celebración con sus amigas y yo le dije que me recomendara con el patrón para que me diera trabajo y él le dijo que sí, que *de una*, que pasara al otro día a hablar con don Víctor Linares, quien era en ese entonces el comandante de las autodefensas del Río Negro. Al otro día, fui a hablar con el comandante; qué casualidad que vivía frente a la casa que tenía mi papá en el pueblo. Entonces fui a hablar con ese señor, me dijo que sí, que *de una* y me dijo que podía empezar desde ese día trabajando como radio-operador”⁴ (Alias “Moño”, comunicación personal, 17 de octubre de 2017).

Rodríguez Gacha transformó la manera de pensar de los habitantes de Pacho; entre éstos, la de sus trabajadores, quienes veían en él, más que a un jefe o patrón, a un amigo y benefactor que profesaba un gran cariño por su tierra, un cariño que se expresaba en las diferentes obras e inversiones hechas por el narcotraficante:

El pueblo cambió mucho y mejoró bastante, porque lo que se veía en esa época era la plata. Entonces, no había nada malo ni feo, porque todo estaba arreglado y la gente tenía con qué mantenerse [...]. La mejora de la infraestructura del pueblo se volvió uno de los principales propósitos del narcotraficante. Mientras él estaba, se lograron grandes cambios, la iglesia, la capilla, el estadio, los bares y otras cosas, prácticamente todos los cambios en infraestructura se lograron gracias a él (Alias “Trampas”, comunicación personal, 25 de enero de 2018).

De la noche a la mañana, el pueblo fue convirtiéndose en un pequeño México, las cantinas tenían nombres de ciudades o estados mexicanos, las haciendas igualmente y la música mexicana que sonaba por todas las calles del pueblo. Rodríguez Gacha le declaró la guerra al país, y marcó su propio estilo con sombreros y botas tejanas intituyendo haciendas y discotecas con nombres como: Michoacán (en el Meta); Sonora, Mazatlán, La Chihuahua, Tres Potrillos, Hermosillo, Cuernavaca (en Cundinamarca), que según prensa de la época estaban valuadas en 4.000 millones de pesos (Torres, 1990, en Almonacid, 2016).

Rodríguez Gacha tenía empleados en distintas ramas dentro de su organización, algunos con más responsabilidades que otros, de acuerdo con la cercanía que tuvieran con éste y el rango que hubiesen alcanzado, lo cual hacía que las tareas a realizar y el horario que debían cumplir fueran variados; de la misma forma, existía un código interno que, al parecer, se asemeja al reglamento de una empresa, pues se basaba en el respeto y la lealtad, sin importar el cargo que se ocupara al interior de la organización:

Yo le hacía el arreglo de todas las fincas privadas de él; eso sí, lograba ver muchas cosas que pasaban en las fincas, pero, sin embargo, el silencio era una regla que, aunque no se nombrara,

⁴ Se llama radio-operador a la persona encargada de las comunicaciones, haciendo que éstas se desarrollen con total éxito. La función del “Moño” consistía en que todas las comunicaciones llegasen a su destino, ya fueran entrantes o salientes; para el caso en cuestión, esta función se realizaba desde una oficina ubicada en la casa de Rodríguez Gacha.

todos ya sabían que la tenían que cumplir (Alias “Mata-Mata”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

Un día trabajando con él, era más o menos algo así: Me levantaba y hacía mis deberes personales; luego, tenía que ir a la taberna y realizar balances, ordenar, revisar y pues lo que hubiera que hacer ahí, según como hubiese amanecido el lugar. Casi siempre él llegaba y yo lo atendía; se tomaba sus tragos, casi siempre Whiskey, porque ese era su trago favorito. Luego, ya llegaba e invitaba a sus amigos si quería o a cualquiera que quisiera que lo acompañara a tomar, mientras escuchaba su música favorita: José Alfredo Jiménez sonaba y sonaba casi siempre (Alias “Trampas”, comunicación personal, 25 de enero de 2018).

Un día de trabajo era algo así: Entraba a las 8:00 a.m., tenía que llegar a la hacienda La Chihuahua. Ahí casi siempre tenía que estar, no siempre estaba el patrón porque él paseaba mucho, tenía que moverse seguido para estar pendiente de todo y para manejar las cosas que tenía por fuera. Preguntaba qué era lo que tocaba hacer en el día; a veces era llevar un carro al mecánico, trastear cosas de una finca a otra, esa era creo que la más común, o a veces simplemente era ir a hacer el mercado de la finca (Alias “Canillas”, comunicación personal, 17 de octubre de 2017).

Aunque la organización para la que trabajaban estas personas era de carácter ilegal, eso no significa que, en su funcionamiento, cada uno hiciera lo que mejor le pareciera. La vida laboral con Rodríguez Gacha exigía compromiso, la aplicación de normas y un código moral que él mismo establecía. Dicho código se fundamentaba en el respeto, la lealtad y el honor –valores que, para Rodríguez Gacha, fueron fundamentales en la consolidación de su imperio–, lo que permitía que se generaran algunos pequeños lazos de amistad entre compañeros de trabajo, claro está, sin olvidar su puesto en la organización.

Yo me la pasaba con el “Turbay”, “Cacerolo” y otros tres. Éramos tantos trabajadores, que era imposible relacionarse perfectamente con todos. Yo me la llevaba mejor con ellos porque hacían lo mismo que yo en la empresa. Pero, eso sí, uno podía ser compinche del que sea, pero siempre y cuando haya respeto de quién es el que manda. Las amistades tenían que llegar a su fin cuando tocaba matar a alguno, si éste traicionaba al patrón, a un compañero o a las reglas establecidas (Alias “Patebuey”, comunicación personal, 20 de agosto de 2017).

Pues buena, ahí uno aprende que los amigos no existen, lo que sí existe son los compañeros de momentos, a los que uno debe ser leal y respetuoso, y más cuando uno llega a ser buen compañero de un jefe. Las reglas no eran necesarias estar diciéndolas a nadie, casi nadie las rompía, pues los castigos eran muy fuertes, y más si uno cometía traición, eso era *de una* para la muerte (Alias “Moño”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

RODRÍGUEZ GACHA EN LA VIDA PRIVADA DE SUS TRABAJADORES

Rodríguez Gacha, configuró una identidad de narcotraficante clásico; fue un hombre arraigado en el machismo, convencido de que el dinero todo lo podía. Proyectaba una imagen de líder ante su comunidad, ya que propendió al cuidado, la protección de su pueblo y de sus habitantes. En el caso de su organización ilícita, la cuestión no era muy distinta. Aunque existía una jerarquía interna, con Rodríguez Gacha como máximo líder, esto no fue un impedimento para que se acercara a sus empleados para conocer de cerca su vida privada y familiar. Como partidario del machismo, “El Mexicano” exigía a sus empleados cumplir con determinadas condiciones; entre otras, hacerse cargo de las responsabilidades que le competen al hombre en el hogar, no abandonar a los hijos, y velar por la seguridad y estabilidad de la familia, todo ello porque la mayor cantidad de oferta laboral era ocupada entonces por hombres.

Él asistió a mi matrimonio, cómo no, si yo era uno de sus hombres de confianza, es más, hasta me pagó toda la boda, y la fiesta fue en una de las haciendas del patrón, en Cuernavaca. Los piquetes, las tomadas, los viajes. Toda la plata que se veía y la tranquilidad con la que todos vivíamos, gracias a él. Recuerdo mi matrimonio, él fue, aún conservo las fotos. Yo creo que ese fue un gran momento, no cualquiera tenía al Gacha en su matrimonio, ¿o sí?” (Alias “Turbay”, comunicación personal, 25 de enero de 2018).

Él siempre fue de buen corazón. La familia era muy importante. Cada vez que venía al pueblo, estaba con su familia, y de detalle de Navidad, nos daba a los trabajadores un detallito para la familia. Siempre tenía tiempo para todos (Alias “Carracas”, comunicación personal, 21 de enero de 2018).

POSTURA DE LOS TRABAJADORES FRENTE A SU TRABAJO Y LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES (PARAMILITARES Y GUERRILLA) QUE SE HAN LUCRADO CON EL NARCOTRÁFICO

Es un factor común encontrar que las personas que estuvieron involucradas en el narcotráfico, tienen cierto recelo hacia la ideología política señalada como “izquierda”; al parecer, sienten mayor afinidad o simpatía por aquellas ideas que son tildadas como de “derecha”. En parte, esto se podría deber a que ingresaron desde jóvenes en el mundo del narco y, en su recorrido al interior de éste, fueron normalizando sus posturas ideológicas. Al hablar del tema, dejan entrever cómo esas ideas se han convertido en parte de su verdad, de su realidad, llegando al punto de interiorizarlas y concebirlas como la única verdad que existe.

El narcotráfico es una empresa que le hace mucho daño a la sociedad en cuanto el consumo de drogas. Pero también es una empresa que genera empleo, que aquí se ha manejado mal y la han hecho ver como “El delito más grande que tiene Colombia”; pero si se mira al narcotráfico desde un punto de vista bueno, pues genera trabajo y ayuda a mucha gente que no tiene oportunidades por falta de apoyo del gobierno y se mantienen gracias a él. El paramilitarismo, como tal, se creó para defender el campesino de los acosos de la guerrilla y de la extorsión y de las masacres que la guerrilla hacía con el campesino y el gobierno nunca estuvo pendiente de eso y siempre le saco el cuerpo a los malos manejos y el maltrato de la guerrilla con el campesino. Entonces el campesino decidió armarse y formar grupos de lo que se llamó entonces autodefensas. Ya entonces luego el gobierno los mal-llamó y les dijo paramilitares. Los gobiernos estaban patrocinando a la guerrilla y apoyando partidos políticos que la defendían y patrocinaban todas las extorsiones, chantajes y secuestros de la guerrilla. Entonces, algunos campesinos y gente con capital, como ganaderos, decidieron defenderse, porque no encontraban apoyo del gobierno y el paramilitarismo se creó para que el campesino y los ganaderos se defendieran de todos esos chantajes y abusos de la guerrilla. Pero ya después se hizo una alianza entre narcotraficantes y paramilitares, y ya las guerras venían no para defenderse la guerrilla sino por el deseo de poder y el deseo de apoderarse de territorios que, para ellos, eran buenos para los cultivos de droga y otros para la exportación de drogas hacia otros países. Ellos, la guerrilla, sólo han existido para hacer la guerra, para volver al país una desgracia. Tenían al país lleno de chantajes, de extorsiones, secuestrando al que se le diera la gana. Tenían a los campesinos cansados de tantas vacunas que pedían, por eso deben ser acabadas (Alias “Moño”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

Mientras los gringos metan drogas, mientras siga generando tanto dinero y mientras se siga vendiendo en esas cantidades, va a ser imposible parar eso, porque eso es un fenómeno mundial. Como industria nunca la van a acabar, la única opción sería legalizarla. Ese es otro de los fenómenos que afectaron el país, y usted como colombiano en esa época tenía que tomar uno de los dos caminos, del lado de los paramilitares o del lado de la guerrilla. El caso es que del lado que usted decida hacerse, había probabilidades de que lo mataran siempre. Y pues Pacho siempre fue un pueblo eminentemente de extrema derecha, pues precisamente por la herencia de Gacha. Por eso aquí la guerrilla nunca se metió, porque aquí era imposible. La guerrilla hizo mucho daño al país, yo conozco muchas historias donde la guerrilla cometía cualquier tipo de porquerías, masacres, violaciones, reclutamiento de menores y demás. Es por eso que la imagen de la guerrilla ante la población de Pacho es mala (Alias “Parche”, comunicación personal, 20 de enero de 2018).

DESPUÉS DE RODRÍGUEZ GACHA

Podría decirse que al igual que un castillo de naipes se derrumba, si se mueve una sola carta, asimismo se derrumbó la realidad de estos sujetos cuando se enteraron de la repentina muerte de su jefe y amigo, quien, como otros narcotraficantes que le rodeaban, había dicho: “prefiero un cementerio en Colombia, antes que una cárcel en Estados Unidos”, pues, en ese entonces, era la suerte que le esperaba a Rodríguez Gacha:

ser capturado. Al pasar del tiempo, estos extrabajadores empezaron a ver las cosas con más claridad. De acuerdo con su narrativa, en el momento inmediato sintieron que todo había terminado allí, pues más allá de no volver a tener la vida que llevaban junto a Rodríguez Gacha, sabían que sería difícil incorporarse y acoplarse a una nueva vida:

A lo último, cuando él tuvo que estar en la clandestinidad porque lo estaban persiguiendo, yo iba y le tomaba fotos y grababa los concursos de caballos, las ferias equinas y demás gustos de él, porque si hay algo que es cierto, que para él la debilidad eran los caballos. Cuando él fallece fue algo traumático para la gente y para el pueblo, y todo esto porque yo creo que un 70% de la gente del pueblo dependía de las empresas de él. Uno lo veía a él como una figura intocable, con mucho poder, de mucho dinero, así que uno nunca pensó que le fuera a pasar algo así. En cuanto a lo económico, también fue un golpe muy duro, estábamos acostumbrados a ganar mucho dinero, a estar muy cómodamente, y nos tocó volver a muchos trabajos que habíamos abandonado, trabajos que eran típicos del pueblo, pero los habíamos dejado de hacer, como lo era la agricultura y todos los trabajos del campo (Alias “Parche”, comunicación personal, 20 de enero de 2018).

RESPUESTA FRENTE A LA MUERTE REPENTINA DE RODRÍGUEZ GACHA

Al parecer, aunque había una jerarquía en la organización de Gonzalo Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, por la que la relación entre las personas que trabajaban para él era más comercial, también se generaban lazos de amistad, compadrazgo y afecto, sobre todo hacia Rodríguez Gacha, quien además de ser el líder, el patrón, era considerado un amigo, razón por la cual existe un agradecimiento total sus empleados, más allá del desconcierto y desolación que sintieron al enterarse de la muerte de quien en vida brindó trabajo, seguridad y estabilidad, no sólo a ellos como empleados directos, sino a toda la comunidad del municipio.

Cuando él se murió, yo ya no supe qué hacer, principalmente porque ya no sabía hacer nada más que lo que me tocaba hacer y también porque me gasté todo mi dinero en trago. Así que, como mi mujer sí trabajaba, me dediqué fue a quedarme en la casa [...]. Cuando él se murió, no es que me haya dolido, vea, uno en esa vida aprende que la muerte está más cerca que la vida y que, pues, es algo que le tocará a todos, es normal. Fue más duro para el pueblo, que ya no tuvo un control sin él (Alias “Turbay”, comunicación personal, 20 de agosto de 2017).

Cuando se murió el patrón, todo se fue para abajo. Tocaba invertir la plata en algo o si no quedábamos en la inmundada. Compré dos buses de transporte urbano. Y pensé que con eso me podía mantener medianamente, pero todo era difícil, darse uno de cuenta que ya nada iba a ser igual como antes, en cuanto a trabajo, dinero, seguridad, todo..., todo estaba mal. Perdí la plata del camión y vendí el apartamento y me compré una casa en Bogotá, en San José de Bavaria. Después de unos años, vendimos los buses y arrendé la casa, me compré un taxi y lo

trabajé un tiempo, pero luego no encontraba qué hacer con mi vida, no encontraba estabilidad (Alias “Canillas”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

LO QUE QUEDÓ DE GONZALO RODRÍGUEZ GACHA

Es evidente que, para estas personas, más allá de la abundancia del dinero, en los tiempos junto a Rodríguez Gacha quedaron unas enseñanzas que tienen interiorizadas y a su vez las consideran como enseñanzas para la vida; entre estas, una de las que más destaca es un código basado en el respeto, la lealtad y el honor, usado tanto por Rodríguez Gacha como por todas aquellas personas que hacían parte de su organización ilícita, configurando de este modo un agradecimiento perdurable hacia las enseñanzas positivas del narcotraficante. Además de este código, existen algunos aspectos enraizados en varios de estos sujetos: creer que el dinero es ilimitado; el gusto hacia ciertos géneros musicales; la cultura de la ostentación y el derroche; el gusto por los caballos de paso fino; el arraigo de la cultura machista, entre muchos otros aspectos.

Yo le aprendí a ser correcto, a no ser faltón en la vida. Porque, para trabajar con él, uno debía ser recto y correcto en su vida. La relación entre los trabajadores fue muy buena. Él era muy buen patrón, le gustaban las cosas ordenadas y bien hechas. Para no tener problemas, sólo se debía hacer las cosas bien. Eso me enseñó él, a hacer bien las cosas para no tener luego ningún problema, por el bienestar mío y de todos a mí alrededor. Pienso que afectó de las dos maneras; de manera positiva, porque generó mucho desarrollo para el pueblo; haciendo inversión generó mucho empleo y mejoras de infraestructura, como el estadio, la iglesia y demás cosas que mejoraron mucho el pueblo y mejoraron el estilo de vida de todos nosotros; de manera negativa, porque la gente se acostumbró a la plata fácil y cuando él se murió quedaron en el limbo, sin saber en qué trabajar, qué hacer y cómo volver a conseguir tanto dinero (Alias “Patebuey”, comunicación personal, 20 de agosto de 2017).

Él, por el municipio, no hizo nada malo. Ayudó a mucha gente; él las sacó de la miseria, les dio trabajo en sus fincas, en sus empresas, en lo que pudiera. Y eso no es hacer algo malo ¿o sí? Generar empleo, construir cosas, mejorar las vías, pensar en el pueblo, eso no es malo. Hasta regaló plata, pedacitos de tierra y casas: “Fernando Valente le compone corridos, y otros músicos en versos llaneros o norteños immortalizan la leyenda de aquel capo originario de la vereda Veraguas, lo representan como defensor de buenas causas, amante de los equinos y de su terruño (Almonacid, 2016).

Al fin de cuentas fue negativa, pues malacostumbro al pueblo a una vida con él; en los pocos años que duró la dicha, el pueblo no sabía cómo sobrevivir sin él. Cuando él se fue, todos quedamos en la inmundia, fue una vaina que no pudimos controlar ni saber qué hacer, ya no se podía confiar en nadie (Alias “Mata-Mata”, comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

TRANSFORMACIONES EN SU VIDA LABORAL Y FAMILIAR

La cultura de la ostentación y el derroche está adherida casi por naturaleza al narcotráfico, lo cual genera una sensación de bienestar a las personas relacionadas con ese fenómeno. Para el caso en cuestión, esa sensación impidió que estas personas previesen que su jefe moriría en cualquier momento, y con él la estabilidad económica, la tranquilidad y la protección que les ofrecía, de modo que les tocó sufrir cambios y transformaciones en su vida laboral y familiar; algunos lograron una estabilidad económica, mientras que otros sólo se acoplaron a lo que la nueva realidad les brindaba y se incorporaron al mercado laboral, como empleados o pequeños comerciantes.

De esta manera algunos consiguieron mantener unido y consolidado su núcleo familiar, lo que les permitió sentirse apoyados para afrontar la nueva realidad; otros, por lo contrario y por azares de la vida, no contaron con la misma suerte.

Entonces ahí ya nos tocó a todos mirar qué hacíamos con lo poquito que teníamos y que nos quedó. Nunca quise volver a trabajar en eso, ni siquiera con su sobrino; ya era uno ponerse a arriesgar el pellejo, ninguno iba a dar la seguridad que nos daba el patrón. Gracias a los cursos que hice de escolta para trabajar con él, trabajé muchos años como escolta, pero ya por el lado legal. Hoy en día vivo en mi casa, intento tener una vida normal, vivo a las afueras del pueblo, así que casi no vengo al centro, sólo cuando tengo cita médica o algún asunto que resolver, creo que lo más bonito es intentar tener una vida normal después de tanta vaina que se vivió (Alias "Carracas", comunicación personal, 21 de enero de 2018).

Hice los papales, ahora sí de manera legal, para irme a Estados Unidos y trabajar allá, y lo logré, me los dieron. Los primeros meses fueron de mesero y luchándola para mantener a mi familia, pero decidimos quedarnos allá. Estando allá y luego de trabajar en el restaurante, me compré una tractomula y llevaba cosas. Allí tuve mis otros tres hijos, trabajé con eso hasta que pasó lo de las Torres Gemelas. Después de eso, ya residentes, gracias a que mis otros hijos nacieron allá, puse un restaurante en la Florida, y todos vivimos de eso (Alias "Canillas", comunicación personal, 15 de octubre de 2017).

Finalmente, cabe decir que, a través de la investigación que dio origen a este artículo, los entrevistados volvieron a encontrarse con aquella parte de su vida. En su opinión, estas narraciones cargadas de lágrimas, risas, arrepentimientos, les permitieron recordar una vez más sus orígenes, su niñez coartada, en la mayoría de los casos, por tener que trabajar para colaborar con los gastos del hogar; su experiencia de crecer y encontrarse con la realidad de su país, que además de no ser agradable, los marginó, al grado de terminar involucrados en los embates y dinámicas del narcotráfico, que en Colombia tenía lógicas distintas a las de otras partes del mundo.

CONCLUSIONES

A finales del siglo XX, Colombia atravesaba por una serie de problemas sociales, factor que facilitó el auge y la posterior evolución del narcotráfico como fenómeno sociocultural. En su origen, destacan los altos índices de desigualdad que llevaron a las personas, particularmente a los extrabajadores cuyas historias de vida constan en estas páginas, a vincularse laboralmente con ese mundo desde temprana edad, en la mayoría de los casos, abandonando su formación académica, así como la escasa remuneración que recibían en trabajos cotidianos, porque no les bastaba para ayudar a sus familias ni suplir sus propias necesidades; la desigualdad social fue la causa principal de su vinculación con el narcotráfico, de la mano de Gonzalo Rodríguez Gacha, “El Mexicano”.

El ámbito familiar, fundamental para estas personas, les llevó a buscar cómo ayudarse y apoyar a los suyos, sobre todo económicamente, incluso a costa de que se les asociara, directa o indirectamente, con el tráfico de narcóticos. Una vez dentro de la organización de “El Mexicano”, estos extrabajadores —de acuerdo con sus narrativas— percibieron que aun cuando al interior del cártel había una evidente jerarquía, donde aquél ocupaba el lugar de máximo jefe, eso no impidió que se acercara a quienes trabajaban para él, forjando un lazo que se fue fortaleciendo a medida que éste intervenía en favor de su pueblo, lo cual, al parecer, era muy bien visto tanto por sus empleados como por otros habitantes de Pacho, Cundinamarca, al grado de ganarse éste el afecto y el respeto de toda la comunidad.

Para los extrabajadores entrevistados, la lealtad, un valor fundamental aprendido y practicado en sus tiempos junto a Rodríguez Gacha, sigue siendo muy importante, a pesar del tiempo y de que esta experiencia es ya un capítulo más en sus vidas. La repentina muerte del líder del cártel, que acostumbró a sus empleados a cierto nivel de tranquilidad y estabilidad, generó temores en estos sujetos, principalmente porque no conocían otra forma de ganarse el sustento; algunos de ellos supieron aprovechar las ganancias obtenidas durante su trabajo y contaron con el apoyo incondicional de sus familias; otros, por lo contrario, malgastaron lo conseguido y no corrieron con la suerte de tener el apoyo familiar.

Finalmente, los relatos aquí expuestos dan cuenta de cómo mientras en la percepción de algunos extrabajadores, haberse vinculado al narcotráfico fue quizá la mejor oportunidad que les dio la vida —a eso atribuyen su estabilidad económica y todo cuanto les ha traído consigo, incluso gozar de reconocimiento en su territorio, a pesar del tiempo; para otros, aceptar esa oferta laboral no fue una decisión sabia, ya que aunque

gozaron y en su momento tuvieron cierta estabilidad económica, consideran que de aquel tiempo no resta nada bueno y, por lo contrario, quedaron igual que antes de incorporarse a la organización, lo que –afirman– les hace pensar que nunca debieron aceptar aquellos empleos.

REFERENCIAS

- ALMONACID, B. J. (2016). Balas, narcotráfico y "corridos prohibidos": la banda sonora del conflicto colombiano. *Mitologías hoy*, 14, pp. 57-73.
- _____. (2013). Los dos compadres: acercamiento a las relaciones de amistad y violencia de Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina. *Cambios y permanencias/Anexos: Primer congreso colombiano de estudiantes de ciencias humanas en estudios interdisciplinario*, 4, octubre, pp. 1-20.
- ATEHORTÚA CRUZ, A. L., y ROJAS, RIVERA, D. M. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos. Recuperado de: <https://bit.ly/32HfyAg>.
- BETANCOURT ECHEVERRY, D. (1991). Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988) elementos para una historia. *Revista de la Facultad de Artes y Humanidades*. (Universidad Pedagógica Nacional), primer semestre, pp. 1-24.
- BOLÍVAR, A., SEGOVIA, D., y FERNÁNDEZ CRUZ, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Muralla.
- CRUZ, A. A., y RIVERA, D. R. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y Capos. *Historia y espacio*, 31, julio-diciembre, pp. 169-204.
- CASTILLO, F. (1996). *Los nuevos jinetes de la cocaína*. Bogotá: Oveja Negra.
- _____. (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá. Oveja Negra. Recuperado de: <https://bit.ly/3my1Dob>.
- CAMOCHO, A., CORCHUELO, A., MELO, J., y ROJAS GUERRA, J. (1981). Colombia en los 80: Hacia una caracterización de la coyuntura histórica en Colombia. *Anuario Latinoamérica, Analysen and Berichte*, pp. (4-43). Recuperado de: <https://bit.ly/32N4Hox>.
- CÁRDENAS J. (2018). Infancia y juventud de ex-narcos paramilitares: un acercamiento a las historias de vida de los trabajadores de "El Mexicano". Ponencia presentada en la Universidad de Manizales, Colombia (CLACSO). Repositorio de la III Biental Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes: Desigualdades, desafíos a las democracias, memorias y re-existencias.

- DNP. (1999). estudios-y-publicaciones/estudios-economicos/Paginas/estadisticas-historicas-de-colombia.aspx *Departamento nacional de planeación*. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co>.
- GARCÍA-BUSTOS, M. L. (1992). Los focos de la mafia de la cocaína en Colombia. *Nueva Sociedad*, 121, septiembre-octubre, pp. 60-67. Recuperado de <https://bit.ly/3iFajqi>.
- GIRALDO MORENO, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 407-450). Bogotá: Espacio crítico. Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33457.pdf>
- GONZÁLEZ-ORTEGA, N. (2015). De la realidad a la representación social del narcotráfico en América Latina: pautas para su investigación interdisciplinaria. En González, O. (comp.), *Subculturas del narcotráfico en América Latina: realidades geopolíticas y geoeconómicas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil* (pp. 1-13). Bogotá. Universidad de los Andes.
- GUTIÉRREZ, F., y BARÓN, M. (2008). Órdenes subsidiarios, coca, esmeraldas: la guerra y la paz. *Colombia internacional*, 67, pp. 102-129.
- IDE CUT/Instituto Departamental de Cultura y Turismo de Cundinamarca (2020). Recuperado de: <https://bit.ly/3kv8AEx>.
- MAIHOLD, G., y SAUTER, R. (2012). Capos, reinas y santos: La narcocultura en México. *México Interdisciplinario*, 3, octubre, pp. 1-33.
- MARTÍN MAZO, D. (2008). *Red social del narcotráfico en Río de Janeiro*. Tesis de Licenciatura. Madrid: UNED. Recuperado de: <https://bit.ly/2E7dBUf>.
- MAZA MÁRQUEZ, A. (1990). Causas y efectos de la realidad colombiana 1980-1990. En Mendoza García, P. A., Maza Márquez, A., Llorente Martínez, R., Caballero, A., et al. (1990), *En qué momento se jodió Colombia* (pp. 23-56). Bogotá: Oveja Negra.
- MEDINA GALLEGU, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales* (pp. 139-170). Bueno Aires: CLACSO.
- MEDINA GALLEGU, C., POSSO, C., y TAMAYO, J. (2011). Costos de la violencia urbana y políticas públicas: algunas lecciones de Medellín. *Borradores de Economía*, 674, pp. 1-43.

- PEREIRA SÁNCHEZ, J. (2010). *Narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- RAMÍREZ, J. G. (2015). Política y guerra sin compasión. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, (pp. 451-497). Bogotá: Espacio crítico. Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33457.pdf>
- SEVILLA, S. R. (1999) Hacia una nueva frontera. Colombia: del café a la cocaína. *Medio Ambiente y Desarrollo en América Latina*. pp. 79-104. Recuperado de: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/5004/3/Frontera.pdf>.
- TREJOS ROSERO, L. F., y LUQUETTA CEDIEL, D. J. (2014). Una aproximación a la ilegalidad, el crimen organizado y ausencia estatal en la frontera colombo-venezolana. El caso del departamento de La Guajira en Colombia. *Memorias*, 24, pp.125-148.
- VILLATORO, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 3, enero-junio pp. 56-75.
- ZAMARRA, P. B. (2006). *El Cártel de Medellín: El paso de una organización económica a una estructura armada y posiblemente política*. Bogotá: Universidad de los Andes.